

San Claudio La Colombière

presbítero

15 de febrero
Memoria

Breve perfil biográfico

Nació en Saint-Symphorien d'Ozon, Francia, el año 1641. Entró en la Compañía de Jesús en 1659. Fue ordenado sacerdote en 1669. Profesor de retórica, se dedicó al ministerio de la predicación. Ayudó eficazmente a Santa Margarita María Alacoque en la difusión del culto del Sagrado Corazón de Jesús. Enviado a Londres como predicador de la duquesa de York, fue calumniado, encarcelado y desterrado. Murió en Paray, Francia, el año 1682. En el año 1929 fue declarado beato por el Papa Pío XI, y canonizado por Juan Pablo II en el año 1992. Con motivo de una visita a su tumba, el Padre Dehon lo reconoció como “un modelo” para sus religiosos. Escribe: “**Su *Retraite* es una de nuestras lecturas más fortificantes y su acto de oblación se ha convertido en nuestra ofrenda cotidiana**” (OSP 5: ESC II, 601).

Liturgia

SAN CLAUDIO LA COLOMBIÈRE – MEMORIA SCJ

Blanco

Eucaristía

MISAL: del común de pastores: para un pastor, o del común de Santos: para los religiosos, excepto la oración colecta que es propia de la Memoria.

LECIONARIO: de la feria del día.

Liturgia de las Horas: Oficio del común de pastores o de santos varones: para los religiosos, excepto la oración final que se toma la oración colecta de la Eucaristía (propia de la Memoria). En el oficio de Lectura, la segunda lectura y el responsorio breve son propios de la Memoria.

Eucaristía

Antífona de entrada

Cf. Hch 13,22

Encontré a un hombre conforme a mi corazón,
que cumplirá todos mis preceptos.

COLECTA

Señor y Padre nuestro,
ilumina y consuela
con los dones de tu gracia a tu Iglesia,
ya que hablaste en la soledad del corazón,
a tu siervo fiel san Claudio La Colombière
para que diera testimonio
de la abundancia de tu amor.
Por nuestro Señor Jesucristo.

ORACIÓN DE LOS FIELES

Presentemos al Padre nuestras oraciones, en la memoria de san Claudio La Colombière, que intercede por nosotros y por todos los hombres.

- Por el Papa, los obispos y por todos los ministros de la Iglesia, que con la palabra y la vida anuncian a los hombres de hoy la palabra de Dios, roguemos al Señor.
- Por los religiosos y las religiosas, y por todos los que han dedicado sus vidas al servicio de Dios, amando y haciendo el bien a los hermanos, roguemos al Señor.
- Por los ancianos, los pobres y por cuantos carecen de lo más necesario para vivir, roguemos al Señor.
- Por los gobernantes y los que promueven el bien y el progreso de los pueblos, roguemos al Señor.
- Por nosotros y por nuestra comunidad cristiana, que quiere revivir hoy en nuestra sociedad el ejemplo de san Claudio La Colombière, roguemos al Señor.

Escúchanos, Señor y Dios nuestro, y derrama sobre el mundo los dones de tu misericordia. Por Jesucristo, nuestro Señor.

ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

Dios todopoderoso,
humildemente imploramos de tu divina Majestad
que, así como estos dones ofrecidos en honor de san Claudio
manifiestan la gloria de tu poder divino,
del mismo modo nos alcancen el fruto de tu salvación.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

PREFACIO II DE LOS SANTOS

Eficacia de la acción de los santos

V./ El Señor esté con vosotros.

R./ Y con tu espíritu.

V./ Levantemos el corazón.

R./ Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V./ Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R./ Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario
es nuestro deber y salvación
darte gracias siempre y en todo lugar,
Señor, Padre Santo, Dios todopoderoso y eterno
por Cristo, señor nuestro.

Porque mediante el testimonio admirable de tus santos
fecundas sin cesar a tu Iglesia
con vitalidad siempre nueva,
y nos das así pruebas evidentes de tu amor.

Su insigne ejemplo nos anima,
y a su permanente intercesión nos confiamos
Para que se cumplan tus designios de salvación.

Por eso Señor,
nosotros, llenos de alegría,
Te aclamamos con los ángeles y con todos los santos, diciendo:

Santo, Santo, Santo...

Antífona de la comunión

Is 12,2a.3a.

He aquí a Dios mi Salvador: estoy seguro y sin miedo.
Sacaréis agua con gozo de las fuentes de salvación.

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Fortalecidos con el alimento santo,
te rogamos, Dios todopoderoso,
que siguiendo siempre el ejemplo de san Claudio,
nos concedas servirte con entrega constante
y progresar en el amor incansable hacia todos.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Oración (para la Adoración)

ACTO DE CONFIANZA EN DIOS

Estoy tan convencido, Dios mío, de que velas sobre todos los que esperan en Ti, y de que no puede faltar cosa alguna a quien aguarda de Ti todas las cosas, que he determinado vivir de ahora en adelante sin ningún cuidado, descargando en Ti todas mis inquietudes: «en paz me acuesto y en seguida me duermo, porque Tú sólo, Señor, me haces vivir tranquilo» (Sal 4,10).

Los hombres pueden despojarme de los bienes y de la honra, las enfermedades pueden privarme de las fuerzas e instrumentos de servirte; Yo mismo puedo perder Tu gracia pecando; pero no por eso perderé la esperanza; antes la conservaré hasta el último suspiro de mi vida y serán vanos los esfuerzos de todos los demonios del infierno por arrancármela: "en paz me duermo y al punto descanso".

Que otros pongan su confianza en sus riquezas o en sus talentos: que descansen otros en la inocencia de su vida, o en la aspereza de su penitencia, o en la multitud de sus buenas obras, o en el fervor de sus oraciones; en cuanto a mí toda mi confianza se funda en mi misma confianza: «Tú, sólo, Señor, me haces vivir tranquilo» (Sal 4,10).

Confianza semejante jamás fue defraudada: «Nadie esperó en el Señor y quedó confundido» (Sir 2,11). Así que seguro estoy de ser eternamente bienaventurado, porque espero firmemente serlo, y porque eres Tú, Dios mío, de quien lo espero: «en Ti, Señor, he esperado; no quedaré avergonzado jamás» (Sal 30,2; 70,1).

Bien conozco ¡ah! demasiado lo conozco, que soy frágil e inconstante; sé cuánto pueden las tentaciones contra la virtud más firme; he visto caer los astros del cielo y las columnas del firmamento; pero nada de esto puede aterrarme. Mientras mantenga firme mi esperanza, me conservaré a cubierto de todas las calamidades; y estoy seguro de esperar siempre, porque espero igualmente esta invariable esperanza.

En fin, para mí es seguro que nunca será demasiado lo que espere de Ti, y que nunca tendré menos de lo que hubiere esperado. Por tanto, espero que me sostendrás firme en los riesgos más inminentes y me defenderás en medio de los ataques más furiosos, y harás que mi flaqueza triunfe de los más espantosos enemigos. Espero que Tú me amarás a mí siempre y que te amaré

a Ti sin intermisión, y para llegar de un solo vuelo con la esperanza hasta donde puede llegarse, espero a Ti mismo, de Ti mismo, oh Creador mío, para el tiempo y para la eternidad.
Amén.

San Claudio La Colombière (carta XCVI)